

Las Siete Iglesias – (parte 2)

Apocalipsis Capítulo Tres

Apocalipsis:1

«Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. »

La iglesia de Sardis representa el período de tiempo de 1565-1740 d.C. Después de que las brillantes luces de la Reforma se desvanecieron de la vista, las iglesias protestantes experimentaron dos siglos de estancamiento. Su nombre — Protestante— implicaba oposición a los abusos, errores y formalismo de la Iglesia Romana; sin embargo, carecían del poder y el espíritu de los Reformadores (2 Timoteo 3:1-5). Durante este período se escribieron muchos credos eclesiásticos y la iglesia, satisfecha de sí misma, se hundió en una formalidad árida.

Apocalipsis 3:2

«Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. »

El protestantismo durante sus primeros años dio la promesa de un avance hacia la perfección en el entendimiento de la verdad. Pero a medida que pasaron los años, el celo y la piedad disminuyeron; la vida espiritual del protestantismo estaba muriendo, pero el sistema aún no estaba muerto. La «supervivencia» puede considerarse como la nota clave del período de Sardis en la historia de la iglesia (Mateo 24:42-51).

Apocalipsis 3:3

«Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. »

La iglesia fue llamada a recordar cómo había recibido la verdad de la reforma, y se les animó a aferrarse a ella. Si descuidaban «velar», el cierre del tiempo de prueba y la venida de Jesús los encontrarían desprevenidos (Daniel 12:1,2; Apocalipsis 22:11,12; 2 Pedro 3:9,10).

Apocalipsis 3:4

«Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. »

Durante este tiempo aún había algunos que se aferraban a las verdades de la Biblia. Hombres como Juan Bunyan, Juan Wesley y otros, trajeron la verdadera religión a la vida cotidiana (Mateo 16:24-26).

Apocalipsis 3:5

«El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. »

Algo debe ser borrado de los libros del cielo: nuestros pecados o nuestros nombres (Hechos 3:19). La Biblia describe tres libros de registro en el cielo:

1. El libro de la Vida, que contiene los nombres de todos los que alguna vez han entrado al servicio de Dios (Lucas 10:20; Daniel 12:1; Apocalipsis 21:27).

2. El libro de la Memoria, que es un registro de todas las buenas obras de los justos. Sus palabras de fe, sus actos de amor, las tentaciones que resistieron y las pruebas que soportaron por causa de Cristo están fielmente registradas en el cielo (Malaquías 3:16; Salmo 56:8).

3. El libro del Pecado, que es un registro de los pecados de los hombres. Los propósitos y motivos malvados del corazón aparecen todos en el registro del cielo (Eclesiastés 12:14; Mateo 12:36,37).

Apocalipsis 3:6

«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. »

Y escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: «Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre».

La palabra Filadelfia significa «amor fraternal». La aplicación histórica es aproximadamente 1740-1844 d.C., cuando tuvo lugar un gran despertar religioso en América y Europa. La actividad misionera se incrementó y se formaron sociedades bíblicas. El evangelio se difundió por doquier. Se iniciaron escuelas cristianas y el interés por la profecía bíblica explotó.

La frase «el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre» es una referencia a la fase final del ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el Santuario Celestial, que comenzó al finalizar la profecía de los 2300 días/años de Daniel 8:14. Al final de esta profecía de tiempo, la «puerta» al ministerio del primer aposento de Jesús se cerró, y la «puerta» al ministerio del segundo aposento se abrió (Isaías 22:22; Isaías 9:5,6; Daniel 7:9-14; Daniel 8:14; Apocalipsis 11:15-19).

Apocalipsis 3:8

«Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. »

Además de la puerta al Lugar Santísimo mencionada en el versículo anterior, Jesús también había abierto la puerta para que la verdad se difundiera por todo el mundo y nunca se cerraría. Pablo había orado: «para que Dios nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo» (Colosenses 4:3). El período de Filadelfia en la historia de la iglesia, con su mayor atención a la Palabra de Dios y a la piedad personal, representó un cuadro mucho más alentador que el período anterior (Apocalipsis 14:6,7).

Apocalipsis 3:9

«He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. »

Durante este período de tiempo, la Iglesia Romana había perdido gran parte de su poder. Las naciones más fuertes de la tierra eran protestantes, y la Iglesia Católica se vio obligada a someterse a la libertad religiosa y operar bajo la separación de la iglesia y el estado.

Apocalipsis 3:10

«Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. »

Jesús se refiere aquí al «tiempo de angustia» cuando las siete plagas postreras sean derramadas. Le correspondería a la séptima iglesia, los laodicenses, pasar por este evento futuro (Daniel 12:1; Salmo 91:1-10).

Apocalipsis 3:11

«He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. »

Fue durante este período de tiempo que la iglesia comenzó a reconocer que el tiempo del fin estaba cerca y que la Segunda Venida de Jesús estaba próxima.

Apocalipsis 3:12

«Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. »

La promesa para los vencedores es que tendrán un lugar permanente en la mismísima presencia de Dios. Tendrán el nombre del Padre escrito sobre ellos, un símbolo de propiedad y carácter, y el nombre de la Nueva Jerusalén, un símbolo de hogar y pertenencia (Apocalipsis 7:1-3; Apocalipsis 13:16).

Apocalipsis 3:13

«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. »

Apocalipsis 3:14

«Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: »

La iglesia de Laodicea representa el período de tiempo desde 1844 hasta el regreso de Jesús. Después del celo misionero del período de Filadelfia, se instauró una actitud indiferente y tibia que aún es evidente en las iglesias de hoy. El significado de «Laodicea» es «un pueblo juzgado» o «juzgando al pueblo».

A esta iglesia, Jesús es descrito como el «principio de la creación de Dios», lo que significa que Jesús fue el creador en el principio (Juan 1:3; Hebreos 1:2).

Apocalipsis 3:15

«Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! »

Cerca de la ciudad de Laodicea estaba la fuente termal de Hierápolis. Un acueducto llevaba agua caliente desde la fuente a la ciudad y, para cuando llegaba a la ciudad, estaba tibia. El agua tibia era familiar para los laodicenses y caracterizaba acertadamente su condición espiritual.

El cristianismo tibio resulta de un compromiso a medias con Cristo. Este tipo de cristianismo se ve bien por fuera, pero por dentro es orgulloso, egoísta y rebelde. Un estado espiritual tibio resulta en una disminución del estado de alerta, una respuesta lenta y una acción indecisa. Si la iglesia de Laodicea fuera fría, el Espíritu de Dios podría convencerla más fácilmente de su peligrosa condición (2 Timoteo 3:5).

Apocalipsis 3:16

«Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. »

El agua tibia es decepcionante y nauseabunda, y quien la bebe casi involuntariamente la escupe.

Apocalipsis 3:17

«Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. »

Laodicea era una ciudad próspera, y sin duda algunos de los cristianos allí eran ricos. Aparentemente, esta iglesia no había sufrido persecución seria. El orgullo por su prosperidad llevó naturalmente a la complacencia espiritual. La posesión de verdades importantes sostenidas solo a nivel de aceptación intelectual, pero sin permitir que impregnen el alma, conduce al orgullo espiritual y a la autosuficiencia. El colmo de la jactancia de los laodicenses es que su situación no podía mejorar. Tal autosatisfacción es fatal, porque el Espíritu de Dios nunca entra donde no se siente la necesidad de Su presencia, y sin embargo, sin esa presencia, la novedad de vida es imposible. En lugar de ser ricos hasta el punto de no necesitar nada, esta iglesia es, en realidad, tan pobre que carece incluso de vestido (Lucas 18:9-14).

Apocalipsis 3:18

«Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirme, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. »

El oro figurado representa la fe y el amor (Hebreos 11:6; 1 Corintios 13:13). Las vestiduras blancas simbolizan la justicia de Cristo (Zacarías 3:1-5; Mateo 22:11). El colirio representa el Espíritu Santo, que revela la verdadera condición espiritual de la iglesia (Juan 16:8-11).

Cerca de Laodicea había un templo que tenía una escuela de medicina, famosa por su colirio usado para diversos problemas oculares.

Apocalipsis 3:19

«Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. »

Esta seguridad del amor de Cristo muestra que los laodicenses no están sin esperanza. De hecho, son objetos especiales de Su atención. Su amor por ellos se expresa mediante el castigo, a través del cual espera llevarlos al arrepentimiento (Proverbios 3:11,12).

Apocalipsis 3:20

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. »

La puerta del corazón está bajo el control del hombre, y cada persona puede abrirla o cerrarla a voluntad. Cristo espera la decisión de cada hombre. Por Su amor, a través de Su palabra y Sus providencias, Cristo llama a la puerta de las emociones; por Su sabiduría, a la puerta de la mente; por Su señorío, a la puerta de la conciencia; y por Sus promesas, a la puerta de las esperanzas del hombre (Salmo 23:5; Apocalipsis 19:9).

Apocalipsis 3:21

«Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. »

Sentarse con Cristo en Su trono es participar de los méritos de Su obra para la salvación del hombre (Mateo 19:28; Lucas 22:30).

Apocalipsis 3:22

«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. »

Resumen de las últimas tres iglesias

3. Sardis (1565-1740 d.C.) «Resto; lo que queda»

Durante este período de tiempo, la mayoría de las iglesias protestantes se habían quedado espiritualmente dormidas o estaban muertas. Se les instó a despertarse, a estar vigilantes, arrepentidas y a fortalecer «las cosas que quedan, que están a punto de morir»; de lo contrario, el Señor vendría sobre ellas «como un ladrón» (por sorpresa). Se les aconsejó recordar lo que habían aprendido durante la reforma y «aferrarse» a esas verdades. Al vencedor, Jesús prometió que sería vestido con vestiduras blancas (símbolo de pureza y justicia) y que andaría con Él (compañerismo íntimo). Su nombre sería confesado delante del Padre y de los ángeles, y no sería borrado del libro de la vida.

4. Filadelfia (1740-1844 d.C.) «Amor fraternal»

La iglesia durante este período de tiempo recibió alabanza de Jesús sin ninguna reprensión. Los creyentes fueron fieles a Jesús y leales a la verdad, a pesar de tener «poca fuerza». Se puso delante de ellos una «puerta abierta» hacia el Lugar Santísimo del Santuario Celestial, donde Jesús ministraba por ellos delante del Padre. El Señor los mantendría a salvo de la hora de la prueba (el tiempo de angustia y las siete plagas postreras) y que, si eran fieles, recibirían una corona de vida.

5. Laodicea (1844 hasta el regreso de Jesús) «Un pueblo juzgado»

La iglesia durante este tiempo estaba espiritualmente tibia. Los miembros se consideraban ricos y prósperos según los estándares mundanos, aunque espiritualmente eran «desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos». La iglesia carecía de las verdaderas riquezas de la gracia divina, y Jesús le aconsejó que comprara de Él «oro refinado en fuego» (las verdaderas riquezas celestiales de la fe y el amor) y «vestiduras blancas» (el manto de la justicia de Cristo) y «colirio» (discernimiento espiritual del Espíritu Santo) para poder ver su verdadera condición espiritual. Si los miembros de la iglesia abrieran sus corazones a Jesús, Él entraría en comunión con ellos. A aquellos que vencieran su tibieza espiritual, Jesús les promete que se sentarán con Él en Su trono.